

Félix Lizaso

Misión del Archivo Nacional

EL Archivo Nacional es una de nuestras instituciones de cultura que han merecido siempre el mayor respeto por su organización y eficiencia, logrando en el extranjero gozar de un alto crédito, al punto de considerarse uno de los organismos mejor atendidos de su clase en América.

Mucho antes de que contara con edificio propio y ad hoc, con una modernísima instalación que incluye imprenta propia y talleres de fumigación y de laminación, ya el Archivo Nacional de Cuba era considerado como uno de los más eficientes y bien atendidos, no obstante el impropio edificio en que se albergaba y los escasísimos recursos de que disponía. Desde un principio su cuantioso material histórico había sido objeto de adecuada clasificación, gracias a la vigilancia constante y al esfuerzo denodado de su Director, el Capitán Joaquín Llaverías, modelo de funcionario recto y abnegado en el servicio que la República le encomendó hace más de medio siglo. Ese denudo suyo no ha pasado inadvertido ni para gobernantes, ni para estudiosos que concurren al Archivo, ni para los investigadores extranjeros que con frecuencia han necesitado de sus auxilios. Y gracias a ese esfuerzo, comprendido y apreciado, le fué posible lograr, en una hora dichosa para la cultura patria, que el gobierno, entonces bajo la primera presidencia del General Batista, y con la colaboración del Senador Emeterio S. Santovenia y de la Sociedad Colombista Panamericana, dirigida por el infatigable organizador don Julián Martínez Castell, hiciera posible la coronación de sus sueños y desvelos. Tan perfecta-



FELIX LIZASO

mente organizado y clasificado estaba el material del Archivo, que al ocupar su nuevo edificio no fué necesario sino colocar en su orden los miles de legajos ya perfectamente indizados.

Luchando con las dificultades económicas que le habían sido connaturales, el Capitán Llaverías había mantenido las publicaciones del Archivo, especialmente su *Boletín*, fundado en 1902. Pero quiso hacer algo más en servicio de nuestra historia. Y en 1921 logró dar a la estampa el primer tomo del *Inventario General de la Delegación del Partido Revolucionario en Nueva York*, obra que habría de contribuir como guía a los estudiosos de la organización de la Guerra de Independencia, o Guerra de Martí. No le fué posible, no obstante todos los intentos, completar esa publicación. Y es ahora, al cabo de treinta y cuatro años, cuando ha podido reiniciar aquel empeño, utilizando los recursos y servicios que el Archivo Nacional tiene a su disposición, como organismo autónomo que ha merecido la debida atención del Estado. Debemos señalar que con su pequeña imprenta, siempre atareada, se han publicado en la nueva etapa más de cuarenta volúmenes, casi todos de primerísima importancia, como son los 5 tomos consagrados a la *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, y los tres volúmenes en que se recojen *Documentos para servir a la Historia de la Guerra Chiquita*, para sólo citar dos obras fundamentales.

El último volumen que sale de las prensas de Archivo Nacional es el que da motivo a este artículo, y lleva el mismo título de aquel de 1921: *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en New York (1892-1898)*. No era posible que, al cabo de los 34 años transcurridos, el Director del Archivo publicara el segundo volumen de esa

obra, sin reeditar el primero, pues el esfuerzo resultaría incompleto. Ha hecho bien en apublikar nuevamente aquel primer tomo, porque así la obra quedará completa y servirá a los estudiosos que no lo hubieran podido adquirir en su oportunidad. Ahora podemos estar seguros de que muy pronto aparecerá el tomo segundo que la completa y la haga de eficaz consulta.

En este primer volumen aparecen registradas 8,293 cartas recibidas y archivadas en la Delegación del Partido Revolucionario Cubano de Nueva York, de las cuales 3,718 fueron escritas en castellano y el resto en otros idiomas, especialmente en inglés. El total, según datos consignados en la obra, es de 18,275 cartas, conservadas en 156 cajas, que fueron enviadas por el Presidente Don Tomás Estrada Palma al Archivo Nacional en 1906, formando parte del Archivo de la Delegación. Queda por publicarse el inventario de cerca de 10 mil cartas, en idiomas extranjeros. Lo que permite deducir que el movimiento de liberación de Cuba despertó el entusiasmo de miles y miles de extranjeros, casi todos norteamericanos, y en ese sentido se dirigieron al Delegado, en testimonio de apoyo por lo menos espiritual. Si esas cartas pudieran publicarse, seguramente comprobáramos que no estábamos solos en el empeño de la Independencia.

Está aún por escribirse parte de la historia del Partido que fundó Martí. Se conoce lo que se refiere a su organización y a sus primeros esfuerzos, hasta la caída de aquel Iluminado que le dio vida, haciendo posible el triunfo de sus ideales y la creación de la República. Pero el esfuerzo posterior para mantener la vigencia esos ideales y allegar los recursos para continuar la lucha, no es aún bastante conocido. Este *Inventario* es un primer aporte que debemos agradecer al Director del Archivo Nacional.

Mu, num 2/55